
LA FILOSOFÍA COMO ACTIVIDAD DEL PENSAR:

“¿Construir materiales didácticos puede ser una vía para el filosofar?”

Intercambio de experiencias a partir de la elaboración del material didáctico.

Ana Coimbra,Valentina La Banca, Sabrina Mingroni.

Resumen.

En la línea de la Filosofía como actividad del pensar y el intercambio de experiencias a partir de la elaboración de materiales didácticos propios, el siguiente artículo hace un recorrido por lo que fue la experiencia del curso de Didáctica III, en el marco del profesorado semipresencial (CFE) de la especialidad Filosofía y de acuerdo al programa vigente en la Formación de Profesores de Educación Media, el artículo se centra precisamente en tres ejes concretos que aparecen como una herramienta de trabajo, propicia para el intercambio como experiencia y práctica docente amparada en

una base teórica que le da el sostén necesario para toda puesta en práctica. Además, de una breve introducción que traza los lineamientos desde su origen, también trata de argumentar el por qué construir materiales didácticos propios puede ser una vía para el filosofar; es decir, elaborados por cada docente de Filosofía. Por otra parte, el artículo muestra la sencillez que hay por detrás de esa elaboración propia como herramienta de trabajo que se le asigna el nombre de “Ficha Didáctica”; por último, el impacto que genera ha generado en los estudiantes.

Palabras claves: sujeto autor, dar a leer, práctica docente, experiencia educativa, herramienta didáctica.

- Introducción.

El artículo que se presenta a continuación, realiza un recorrido por lo que fue la experiencia compartida entre estudiantes del curso de Didáctica III del profesorado de Filosofía, en el año 2017 a través de los IFD Artigas, Durazno y Rivera, en la modalidad semipresencial ofrecida por el Instituto de Profesores Artigas (IPA), plan 2008.

Posteriormente, y atentas a las Jornadas “Mabel Quintela”, realizada el día 13 de Julio del corriente año, en el salón de actos del IPA; se decide compartir tal experiencia.

Desde este ámbito, cabe destacar la importancia de registrarlo con la finalidad de intercambio de experiencias, en principio como estudiantes y hoy como docentes de Filosofía.

Las Jornadas “Mabel Quintela” son instancias de intercambio entre los docentes de Filosofía ante un problema central que en su debido momento, requiere atención, intercambio de ideas y propuestas en torno a la enseñanza de la Filosofía. En esta oportunidad, la temática abordada se centró en las “Prácticas filosóficas en procesos formativos”: *“¿enseñar contenidos filosóficos o enseñar a filosofar?”* (Profesora Zoraya Orsi).

Teniendo en cuenta que lo que se presenta es una modalidad de trabajo en la que cada docente se torna el constructor de su propio material para trabajar en el aula, centrado en la problematización y el “dar a leer” desde lo cotidiano, sin dejar de lado el texto fuente, es que esta modalidad aparece como una herramienta de trabajo que lleva consigo una intencionalidad: promover la autoría del pensamiento o dicho en palabras de Alicia Fernández, que cada docente se torne el sujeto autor de su curso.

Este tiene como intención el invitar a pensar, además de que se dé la interpelación por parte de ambos: docente y estudiante, generando así un buen clima para la reflexión y el espacio propicio para lo emergente.

Por otra parte, el artículo tiene como eje articulador una fundamentación que trata de demostrar el sostén teórico que existe por detrás de esa modalidad que se aplicó

en el momento del curso de la didáctica y que hoy por hoy, se continúa sosteniendo, ya que como experiencia educativa, ha resultado positiva. El recorrido trata de mostrar en qué consiste dicha modalidad de trabajo, la cual se la denominó como “fichas didácticas” donde el docente presenta actividades a partir de un núcleo problemático que actúa como disparador. El describir el proceso de construcción de las fichas, que podría ser considerada relevante para el lector, podrían generar varias cuestiones como “*¿La Filosofía es una forma de racionalidad propia o bien similar al resto de las disciplinas curriculares? ¿Podemos homologar su praxis al resto de las ciencias? ¿Cómo se perfila esta praxis diferenciada de la didáctica de la Filosofía? -En el diálogo platónico del Menón, vemos por ejemplo que el filósofo manifiesta que las ciencias contienen un conocimiento de lo más demostrativo, pero la Filosofía no es una ciencia. Por otra parte, el Teeteto sitúa la dificultad de clarificar la naturaleza diferente del saber filosófico*” (Cifuentes y Gutiérrez: 2010-vol. II).

Ante estas cuestiones ¿Se podría pensar mediante experiencias compartidas? y la didáctica de la filosofía ¿tiene sentido cuando los estudiantes de profesorado quedan al margen de la acción ante sus estudiantes?

De ser así entonces, la didáctica es significativa a la hora de ejercitar la actividad del pensar pero será que el lector ya se ha preguntado ¿qué es pensar? Aquí aparece el hilo que conecta tal modalidad que atraviesan esas cuestiones que implican el cómo construir dichos materiales.

Ante el impacto que genera en los estudiantes ¿se podría fomentar hábitos de pensamiento? o tan sólo ¿podría ser una herramienta que los lleve a la curiosidad y el asombro al depararse con un estilo diferente?

De esta manera entonces, es que surge la problemática si **¿el construir materiales didácticos puede ser una vía para el filosofar?** Puede que sí, puede que no; queda la incógnita abierta, aunque aquí el intento es argumentar por la positiva.

- **¿Por qué construir materiales didácticos propios?**

Como trasfondo de la actividad docente se encuentra el siempre abierto debate sobre cuándo una clase de filosofía es filosófica y si es posible enseñar a filosofar.

Por eso es pertinente esclarecer de qué concepción de la filosofía se parte, siendo ella también una razón para poner en marcha esta experiencia que nace en el contexto de la práctica docente.

Para apoyar esta argumentación se parte de una concepción de enseñanza de la filosofía entendida como:

“...crítica radical, como cuestionamiento a fondo, como revisión de todo supuesto y como posibilidad de dejar de pensar como se pensaba. No podría enseñarse si no genera espacio y condiciones para que surja la interrogación, para que podamos interpelar y ser interpelados”. (González;Tourn)

En ese sentido, los materiales que se han elaborado y que aquí se comparten, generan ese espacio para que el sujeto aprendiente interpele, a la vez de ser interpelado por el pensamiento del filósofo a través del texto. A criterio de las autoras y desde una postura crítica, se considera que tal cosa no se puede lograr utilizando como herramienta metodológica no sólo la transposición didáctica, entendiéndola como “el "trabajo" que transforma de un objeto de saber a enseñar en un objeto de enseñanza” (Chevallard, 1998). Al amparo de esa concepción didáctica, no se puede pensar la clase de filosofía teniendo como herramienta los manuales, en vista de que el manual anula al yo pensante o **“sujeto autor”** que es el profesor -que sólo ejecuta un modo de pensar que no es el suyo- y anulando al yo pensante o “sujeto autor” que es el estudiante, pensando por él -subestimando su habilidad de pensamiento-.

Para enfrentar este dilema, resulta útil la estrategia de elaborar herramientas propias, poniendo al docente en el camino de ser el autor de su curso. En ese sentido, el concepto de “sujeto autor” de Alicia Fernández (2003) permite reconocerse, en tanto profesor de filosofía, como sujeto pensante con la habilidad de elaborar su propia herramienta didáctica, de realizar su propia selección del texto fuente y de ofrecerlos para ser pensados desde la cuestión problemática que está dando sentido a ese texto. El pensamiento expuesto en el texto gana una nueva perspectiva en esa relación única que se establece entre sujeto enseñante y sujeto aprendiente. De ese modo, la principal función del material didáctico es invitar o **“dar a leer”** el texto fuente, mientras que gana sentido el constituir los propios

materiales didácticos, en la medida que permite hacer de la experiencia de dar a leer, una experiencia personal entendida en el sentido de que:

“la problematización filosófica de lo obvio del “leer”, del “pesar” o del “dar” no sólo tiene que ver con alcanzar una comprensión más profunda o más amplia o más radical de lo que sean esas tres actividades, sino en abrir la posibilidad de leer de otra manera, de pensar de otra manera, de dar de otra manera”.

(Larrosa)

Consciente de que *“la forma en que una persona aborda el acto de leer está en relación con su actitud frente al mundo y frente a los acontecimientos de su entorno”* (Carro; de la Cuesta:1990), es que el profesor no puede privarse de esa experiencia tan personal en la que pone en juego su propia manera de relacionarse con el texto fuente, de leerlo y de dar a leer.

- **¿Cómo construir dichos materiales?**

Cuando se habla de la herramienta didáctica, el docente de filosofía se comunica e interactúa por escrito con sus estudiantes. Consiste en la creación por parte del docente de un material, priorizando el formato impreso, en papel, siendo la manera más eficiente en la que el estudiante logra interactuar con el texto, (subrayarlo, sacar flechas, hacer círculos, iluminar etc.), no obstante, no se descarta el uso del formato digital. Se construye a partir del texto fuente, donde interactúa la propia experiencia del docente lector frente a ese autor. A ésta herramienta se le dará por nombre *“Ficha didáctica”* a modo de ser nombrada en la clase y brindando la posibilidad de ser numerada para mejor organización de los estudiantes (ficha 1, ficha 2, ...).

Éstas se elaboran para un grupo particular, de acuerdo a los intereses que los estudiantes tienen, inquietudes o particularidades que éstos poseen. Por lo tanto, ésta debe contener siempre el nombre del grupo al que va dirigido y el nombre del docente que lo crea. Por ende, no son generales ni pueden ser descargados de un manual, sino que son diseñados específicamente para un proceso que se está realizando en un grupo en particular. Esto permite, por un lado, proporcionar al estudiante un material para pensar los temas de forma ordenada y de esa manera evitar la práctica tan común de utilizar fragmentos de textos fuentes sueltos. Al

mismo tiempo, proporciona al docente un marco de trabajo que da orden y funciona como proyección de las clases a trabajar, mientras que permite también recoger los emergentes que surjan de los intereses de los estudiantes .

Partiendo de la concepción de didáctica de la filosofía mencionada anteriormente, el material que se le presenta al estudiante no es de ninguna manera la explicación del filósofo, sino la invitación a descubrir el pensamiento del filósofo desde el texto fuente. El aula de filosofía debe ser una comunidad de indagación (Sharp, Splitter: 1996) fomentando investigación, búsqueda, intercambio y diálogo. Se utiliza un método dialógico, argumentativo, reflexivo y discursivo, que brinde las herramientas necesarias para que el estudiante logre cuestionar su cotidianidad, pensar a partir de problemas, analizar, criticar, deslumbrar. Se parte del concepto de profesor filósofo en el sentido que lo concibe Cerletti, lo cual no quiere decir que enseñe su propia filosofía sino que filosofe junto a sus alumnos (Cerletti: 2008). Siendo éste un traductor de problemas. El aula debe ser un espacio para filosofar. Dirigir una mirada crítica a todo supuesto, evitar caer en prejuicios o en el “sentido común”, combatir el dogmatismo, reflexionar antes de afirmar algo “porque sí” y la herramienta didáctica debe acompañar todo ese proceso y fomentar a través de la pregunta filosófica la actividad crítica. La pregunta es fundamental en el material didáctico, en tanto que un curso de filosofía debe estar centrado en problemas (Bertolini, Langón, Quintela:1997), pensado en preguntas ya que no hay reflexión filosófica sin problematizar. En ese sentido, los materiales didácticos creados por el docente de filosofía deben proporcionar a los estudiantes, la posibilidad de hacer propias las preguntas del filósofo. Un curso de filosofía deberá constituirse en un ámbito en el que puedan crearse las condiciones para la formulación de preguntas filosóficas y en el que puedan comenzar a hallarse algunas respuestas (Cerletti: 2008).

La herramienta debe, desde luego, invitar a leer e invitar a pensar, por lo que el texto fuente filosófico, al igual que la pregunta problema, son sin lugar a dudas dos componentes indispensables en todo material didáctico de filosofía. La herramienta también debe proporcionar y generar el espacio para el intercambio y la escritura desde las actividades, donde el estudiante interactúa con el material. Las actividades deben invitar a pensar, pueden estar relacionadas al texto ya sea para

interpretarlo, para comprenderlo, para buscar palabras desconocidas y realizar glosarios, incorporandolas y ampliando el vocabulario del estudiante, o para la reflexión. También pueden generarse espacios de actividades de reflexión desde materiales multimedia, ya sean imágenes, películas, documentales, canciones, entre otros. Así mismo, pueden construirse materiales específicamente diseñados para el trabajo con contenidos multimedia.

Es importante no subestimar a los estudiantes y brindar desde la ficha un espacio para que puedan indagar más, si les interesa el problema, si desean leer el texto completo o la postura de otros filósofos frente a la problemática trabajada. O simplemente ver una película que muestra el contexto socio histórico en el que vivió el pensador. Por lo que un espacio de sugerencias es muy apropiado en el material didáctico.

Las herramientas deben ser atractivas para el estudiante, para lo que es recomendable el uso de imágenes, cuadros de diálogo y colores. Es fundamental, además, que los materiales no sean demasiado extensos, para de este modo poder contemplar emergentes y así utilizarlos al momento de crear el siguiente material. Por ejemplo, un mismo problema filosófico puede ser abordado por más de una herramienta.

El profesor de filosofía debe comunicarse con sus estudiantes a través de la herramienta, debe dialogar, invitar a leer, invitar a realizar actividades. El estudiante debe sentir que el profesor se dirige hacia él, que hay un diálogo y un intercambio.

De acuerdo a los planteos que a diario surgen, es pertinente aclarar que no es necesario el uso de un programa de diseño gráfico o de publicidad, ni de costosas y sofisticadas formaciones o capacitaciones de diseñador gráfico para la creación de las "fichas" didácticas. Simplemente basta con el buen uso de Word, Writer o cualquier otro procesador de texto que contenga las herramientas para realizar cuadros de texto.

- **¿Qué impacto genera dichos materiales?**

Teniendo en cuenta lo antes dicho, se hará referencia a algunas observaciones que surgen en el proceso de la elaboración de estas herramientas didácticas. Lo más

evidente, al menos para quienes las han elaborado y utilizado con sus estudiantes, es que las mismas se vuelven fructíferas y agradables, pues la sencillez de su construcción permite al docente enfrentarse con numerosas modalidades de trabajar un texto fuente.

Las propuestas con lecturas y actividades creativas se vuelven interesantes para poder adecuar el recurso al nivel con el cual se está trabajando, aunque la creatividad no se vuelve un prerrequisito indispensable, ya que a medida que se construye la herramienta, lo creativo de forma espontánea comienza a aflorar en el docente, definiendo un estilo propio que él mismo va descubriendo.

Además a lo que se denomina “ficha” didáctica al presentar a los estudiantes aparece como un diseño atractivo; tales como, imágenes o viñetas; ya sea a color o simplemente en blanco y negro, permitiendo que los estudiantes puedan colorearlas. También se observa que los atrapa en el sentido de que se vuelve una guía de actividades en base a la lectura del texto fuente y que hoy día las pueden acceder no solamente impresas, sino que pueden ser compartidas mediante los recursos digitales o una plataforma, por ejemplo; aquellos que no pueden imprimirlas o fotocopiarlas tengan acceso a las mismas.

Uno de los impactos más visibles aparece en la hora de la puesta en práctica porque van surgiendo dudas y preguntas por lo que lleva a atender a los emergentes que surgen en el aula. Entre otros impactos que se generan, se destaca también la motivación por la lectura y el interés por “resolver” esas actividades que dan el espacio a que el estudiante tenga una visión mayor de lo que nos mueve a filosofar ya que, en ellas siempre hay un espacio en donde el estudiante solo, o en equipo, pueda hacer una breve reflexión de comprensión e interpretación de la lectura. Así, al invitarlos a pensar, se genera la importancia y el espacio que el docente da a sus estudiantes para elaborar o reelaborar sus puntos de vista mediante argumentos.

El estudiante se siente valorado porque ese espacio le da voz a su pensamiento y a sus inquietudes, involucrándolos a tal punto de sentir la necesidad de tener en manos esa herramienta de trabajo para que el aula proyectada de antemano por el docente, se lleve a cabo; y resignificándolo desde la experiencia del estudiante.

Si bien ante esta modalidad de trabajo se presentan ciertas resistencias, el hablar sobre su implementación en las clases de filosofía, tiene como propósito invitar a los demás docentes a animarse a construir sus propios materiales, pese que aparezcan tales resistencias como lo trabajoso que pueda resultar y lo demandante que pueda ser; cabe aclarar que, se gana tiempo una vez que el docente la piense como propuesta quincenal por ejemplo. Las mismas permiten que el docente lleve su práctica de una forma ordenada al atender a los emergentes que surgen poco a poco.

Se cree necesario tocar este punto ya que todos los docentes de una forma u otra proyectan sus clases con anterioridad y atendiendo a esto, se puede decir que es una forma de anticipación pero no de forma exhaustiva tal como pueda parecer.

El platicar con otro docente e intercambiar ideas, además de ser enriquecedor, quizá pueda amenizar esas resistencias que se generan, a la hora de diseñar dichas herramientas de trabajo pues se produce el entusiasmo en el propio docente.

Quienes eligen poner en práctica esta manera de dar a leer en las aulas, a menudo piensan que no podrán hacerlo o que no saben cómo, debido a la inclusión de la tecnología. A esto se suma la idea autolimitante: la no creatividad, que de hecho nos es así, pues cada docente va construyendo un perfil que más le guste para hacerlo.

Si bien es cierto que el tiempo de los docentes es limitado, que tienden a correr de una institución a otra a lo largo del día. Crear estos materiales requiere de ese tiempo, sin embargo la satisfacción es visible en el poder que tiene la lectura que cambia la visión del mundo de los estudiantes que los estimula, los seduce y los cautivan.

Por otra parte, es real que luego del ejercicio recurrente de creación de los materiales, éstos cada vez llevan menos tiempo de armado, una vez puesto en práctica. Aquí se da una interrelación entre “docente- ficha- estudiante” que hace del aula una práctica educativa más dinámica.

Provocar el estudiante a partir de un núcleo que sea problemático permite a que se sume incluso a otras disciplinas; por lo que, lo interdisciplinario aflora de forma natural.

El estudiante, al sentirse desafiado se vuelve curioso, tomando gusto por aquello que desconoce y que a la vez, provoca alegría porque percibe que sus habilidades

son más de lo que cree. El vínculo que se va generando con el conocimiento mediado por esta herramienta de trabajo, se detecta una valoración referente al mismo; y que además fomenta la autonomía del educando cuando se apropia de tal “ficha”.

Al presentar esta forma de trabajo, se produce un cambio dentro del aula de Filosofía, ya que cuando se la presenta, se la ve como algo novedoso y sorprendente; que refleja en los rostros de cada estudiante y que el docente observa esa transformación que se da.

Todo lo compartido hasta aquí, menciona cómo se da esa interacción y esas resistencias. Al leerlas, el lector se puede preguntar cuáles son los cambios en las evaluaciones, además de, cuál es el resultado final del proceso.

Para abordar estas cuestiones que involucra a todos los docentes de la asignatura; dentro de los cambios de las evaluaciones y como proceso final, se las puede tomar como una manera más de trabajo que permite evaluar tanto de forma oral como escrita, además del razonamiento lógico que se generó a partir de esa práctica.

Las distintas formas de evaluación pueden ser sugeridas ante una presentación de la temática central con recursos audiovisuales, en equipo y en defensa u oposición ante un problema que se presenta con una solución. Luego, como proceso final del año lectivo, se puede pedir el armado de una carpeta con todas las fichas trabajadas y una reflexión ante el eje temático que las vincula, a fin de que haga parte de la evaluación final del curso.

Cabe aclarar que este artículo se basa en la experiencia personal de quienes escriben, que en su determinado momento también vivieron un proceso de deconstrucción de sus propias prácticas educativas, dejando de lado los mismos prejuicios que antes han sido descritos.

Se deja planteada la invitación a “atreverse” a implementar el uso de ésta herramienta como un “plan piloto” en al menos un grupo, para que el docente pueda, por sí mismo, evaluarla y paulatinamente ir incrementando su uso de la forma que más le sea placentera.

“Lo esencial es que el efecto del aprendizaje de la filosofía es tan complejo como amplio e irremplazable: Abrir los espíritus, ensancharlos, darles amplitud, horizontes, ventanas abiertas, y por otro lado, ponerles penumbra, que no acaben en un muro, en un límite cerrado, falsamente preciso, que tengan vistas más allá de lo que se sabe, de lo que se comprende totalmente: entrever, vislumbrar, y todavía sentir, más allá de esos horizontes lejanos y apenumbados, la vasta intensidad de lo desconocido. Enseñar a graduar la creencia, y a distinguir lo que se sabe y se comprende bien, de lo que se sabe y se comprende menos bien, y de lo que se ignora (enseñar a ignorar, si esto se toma sin paradoja, es tan importante como enseñar a saber.). (Vaz Ferreira: 1957)

Bibliografía:

- Bertolini, M; Langón, M; Quintela, M. (1997) *Materiales para la construcción de cursos de filosofía.*
- Carro, S; de la Cuesta, P; Giorgi, V. (1990) *Notas para una introducción al estudio de las teorías psicológicas.* Ed. CEUP 2da ed.
- Cerletti, A. (2008) *La enseñanza de la filosofía como problema filosófico.*
- Chevallard, Y. (1991) *La transposición didáctica: del saber sabio al saber enseñado.* Buenos Aires: Aique.
- Cifuentes y Gutiérrez. (2010- vol. II) *Didáctica de la Filosofía.*
- Fernández, A. (2003). *Los idiomas del aprendiente. Análisis de modalidades de enseñanza en familias, escuelas y medios.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- González, I; Tourn, J. *La transposición didáctica y el saber filosófico: ¿puede pensarse la enseñanza de la filosofía bajo las condiciones que impone el concepto de transposición didáctica?*
- Larrosa, J. *Dar a leer, dar a pensar... Quizá ...Entre Literatura y Filosofía.*
- Splitter, L ; Sharp, A. (1996) *La otra educación.* Bs. As.: Ed. Manantial

- Vaz Ferreira, C. (1957) *Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza” Sobre la enseñanza de la filosofía*. Ed. de la cámara de representantes ROU , Montevideo.